

SANTOS Y GASTRONOMÍA / 13

Juan de Capestrano, símbolo de la batalla de Belgrado

CULTURA

04_09_2021

*Liana
Marabini*



Belgrado, 21 de julio de 1456.

El campo de batalla es inquietantemente silencioso, a pesar de la avalancha de hombres que cubren la orilla del río. A lo lejos se pueden ver las torres y murallas de la ciudad, en

parte destruidas por los cañones turcos, que arden. Aquí y allá, enormes calderos colocados sobre fogatas llenan el aire con el aroma de los alimentos que cocinan: carne y legumbres, pimentón, especias. Los hombres están sentados en el suelo, cada uno con sus armas al lado y una tosca manta enrollada, que usarán para cubrirse durante la noche. No hay carpas, ni ningún otro “comfort”: por suerte hace calor en esa época del año.

Esperan que el sacerdote termine de pasar de un grupo a otro para bendecir la comida, para poder comer. Finalmente lo ven caminando hacia un caldero y llenando su plato de barro con gulash humeante. De uno de los grandes cestos de un metro de alto y lleno de pan más bien seco, saca también uno gordo que deja caer en el plato, para mojarlo en la salsa de esa comida sabrosa y bastante líquida. El sacerdote se sienta, pone el plato en su regazo y comienza a comer en silencio, con gestos mesurados.

Los hombres se levantan en grupos y se paran alrededor del caldero, llenan sus platos y van a sentarse a comer, para dejar puesto a los demás.

No son soldados de oficio, fueron reclutados por el propio sacerdote para luchar contra los turcos. Vienen de varias partes de Hungría, todos están animados por el deseo de evitar que los incrédulos otomanos tomen Belgrado, que es parte del reino de Hungría.

Más al margen están los verdaderos soldados, mercenarios, contratados por Ioan Hunyadi. Todos juntos lucharán, finalmente, mañana. Han estado viajando durante diez días, con el objetivo de dar batalla a los otomanos que han mantenido a Belgrado bajo asedio desde el 4 de julio. El propio Hunyadi concibió el plan de batalla e ideó la estrategia.

El sacerdote los motivó a todos, incluso a los mercenarios, con sus palabras de fuego y sermones que hablan del deber de hacer triunfar la palabra de Dios.

Mañana será el gran día, el de la batalla decisiva. De hecho, al día siguiente, 22 de julio de 1456, el asedio de Belgrado terminaría con la victoria de los cristianos contra los turcos. Habían estado sitiando la ciudad durante días, liderados por el sultán Mehmed II, que había reunido fuerzas para conquistar el Reino de Hungría. Su objetivo inmediato era apoderarse de la fortaleza de la ciudad de Belgrado.

Ioan Hunyadi (1407-1456) era un noble húngaro, señor (voievod) de Transilvania que, con coraje y fe, había desarrollado una estrategia militar temeraria, que había

llevado a los cristianos a la victoria, a pesar de su número, significativamente menor que el de los Otomanos.

El sacerdote es Juan de Capestrano, quien jugó un papel decisivo en esta batalla, no solo porque motivó a los combatientes con sus palabras, sino también porque logró reunir una parte del ejército cristiano.

Nació el 24 de junio de 1386 en el Reino de Nápoles, más precisamente en Capestrano, ciudad de la provincia de L'Aquila, en Abruzzo. Su padre, un barón alemán, había llegado a Italia como miembro de la corte del rey Ludovico I de Nápoles. Se había casado con una mujer de Abruzzo.

Su hijo Giovanni estudió con ganancia en la Universidad de Perugia y se casó algún tiempo después sin consumir su matrimonio.

Se convirtió en abogado en 1412 a la edad de 26 años, gracias a su maestro Baldus de Ubaldis. Enseñó en la misma Universidad de Perugia, de la que fue gobernador, obedeciendo a Ladislao I de Nápoles. La ciudad, sin embargo, fue objeto de una lucha de poder entre el pueblo de Rimini y el ejército de Sigismondo Malatesta. Tomado prisionero y reflexionando sobre la vida, llegó a la conclusión de que el dinero no era importante y decidió dedicar su vida a la búsqueda de la santidad incorporándose a la orden franciscana en 1416, tras su viudez. Al año siguiente fue ordenado sacerdote y vicario general; su maestro fue San Bernardino de Siena, quien tuvo una gran influencia en su educación.

Luego comenzó a predicar los Evangelios en Europa, primero en Alemania (donde predicó cruzadas contra los husitas y convirtió a más de cuatro mil personas), luego en Austria, Hungría y Polonia. Maestro en lugares públicos, donde mucha gente venía a escucharlo, pronto tuvo el sobrenombre de "santo predicador". Luchó contra la brujería y todas las formas de herejía. Sus sermones duraron de dos a tres horas. Tenía un estilo de vida frugal, dormía y comía poco y tenía una actitud caritativa hacia el prójimo.

Además de su ministerio de predicación, se desempeñó como asesor personal y enviado (embajador) de los papas Martín V, Eugenio IV, Nicolás V y Calixto III, siendo conocido por su prudencia en las decisiones diplomáticas. Así fue enviado a las ciudades de Milán y Bolonia y continuó su trabajo en Alemania y Polonia.

Finalmente, llegamos a la batalla de Belgrado. Después de la conquista de Constantinopla en 1453 por los turcos, Mehmed II (1432 - 1481) preparó la invasión de Hungría y llegó con un ejército de cien mil hombres para invadir Serbia en 1455. Por

invitación del Papa Calisto III, Juan de Capestrano se había comprometido a reclutar cristianos de Hungría. Reúne a casi treinta y cinco mil hombres, en su mayoría agricultores, artesanos y estudiantes, que se han sumado a los casi quince mil mercenarios de Ioan Hunyadi. Cuarenta y cinco mil cristianos contra cien mil otomanos.

Los ejércitos otomano y cristiano se reunieron en Belgrado el 22 de julio de 1456. Juan de Capestrano exhortó a los soldados con una bandera adornada con una cruz y gritó "Jesús, Jesús, Jesús". Con el fervor de sus exhortaciones y oraciones animó a los fieles y se comprometió a defender la libertad de los cristianos, contribuyendo considerablemente a la victoria contra los turcos. Representantes del ejército cristiano le dijeron que "este padre tiene más autoridad sobre los soldados que sus líderes militares".

Tras la victoria sobre los turcos, Belgrado y otras ciudades tuvieron que hacer frente a la peste, y Juan de Capestrano murió unos meses después, el 23 de octubre de 1456, de esta terrible enfermedad, en Ilok, en Eslovenia (ahora Croacia oriental). Tenía 70 años.

Su culto como beato fue confirmado el 19 de diciembre de 1650, luego fue canonizado el 16 de octubre de 1690 por el Papa Alejandro VIII.

Es el protector de los capellanes militares y juristas. En las imágenes sagradas se le representa a menudo con la cogulla, vestimenta típica de los frailes. El cuerpo de San Juan de Capestrano se conserva en la iglesia franciscana de San Juan de Capestrano en Ilok, Croacia.